



PODERY CUIDADO: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A FAMILIAS Y MASCULINIDADES DESDE LA INTERSECCIONALIDAD

Cómo citar este artículo:

Vargas-Sánchez, H.R. (2025). Poder y cuidado: una aproximación teórica a familias y masculinidades desde la interseccionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 17(2), 85-102. DOI: 10.17151/rlef.2025.17.2.5.

HÉCTOR RICARDO VARGAS-SÁNCHEZ*

Recibido: 1 de marzo de 2025

Aprobado: 14 de julio de 2025

RESUMEN: **Objetivo:** explorar la intersección entre familias y masculinidades, abordándolas como campos relacionales dinámicos y configurados por múltiples dimensiones de diferencia. **Metodología:** a partir de un análisis de literatura académica particularmente la obra de Judith Butler, Rewin Connell y Kimberle Crenshaw, se examinan las transformaciones en los modelos familiares y en la construcción de la identidad masculina, considerando el modo en que elementos como el género, clase, etnicidad y orientación sexual se entrelazan para producir formas de poder y cuidado. **Resultados:** este análisis permite cuestionar los esquemas tradicionales y visibilizar nuevas posibilidades para la resignificación de las masculinidades. Se discuten las implicaciones de estos enfoques para la comprensión de las prácticas de cuidado y la reconfiguración de roles en el hogar, planteando la necesidad de repensar el modo en que se abordan las familias a partir de una perspectiva interseccional. **Conclusión:** además de los aportes fundacionales de Butler, Connell y Crenshaw, este análisis incorpora desarrollos teóricos recientes que vinculan la interseccionalidad con la crítica al neoliberalismo y la colonialidad. Mientras autores como Messerschmidt amplían la noción de masculinidad hegemónica al examinar su reformulación en contextos de precariedad global, mientras que estudios aplicados en contextos latinoamericanos evidencian el modo en que la etnicidad y la clase median la configuración de los roles familiares en la región.

PALABRAS CLAVE: cuidado, familias, género, interseccionalidad, masculinidades (fuente: *Tesaurus de la UNESCO*)

* Este documento hace parte de la tesis doctoral Cajas de fósforos: un recorrido por la memoria de las viviendas bogotanas y las familias que las habitan de la línea memoria, experiencia y creencia del doctorado en estudios sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

** Doctorando en Estudios Sociales, Magister en Estudios de Familia y Antropólogo magister Investigador del Instituto Colombiano de Antropología e Historia en el grupo de patrimonio. Correo electrónico: hrvargas6@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7556-1150>. Google Scholar



POWER AND CARE: A THEORETICAL APPROACH TO FAMILIES AND MASCULINITIES FROM INTERSECTIONALITY

ABSTRACT: Objective: This theoretical essay explores the intersection between families and masculinities, addressing them as dynamic relational fields shaped by multiple dimensions of difference. **Methodology:** Based on a rigorous analysis of academic literature, it examines transformations in family models and in the construction of masculine identity, considering how factors such as gender, class, ethnicity, and sexual orientation intertwine produce forms of power and care. **Results:** The theoretical proposal is grounded in contributions from authors such as Butler, Connell, and Crenshaw, among others, which help to question traditional frameworks and reveal new possibilities for the re-signification of masculinities. The implications of these approaches are discussed for understanding care practices and the reconfiguration of roles within the household, highlighting the need to rethink public policies from an intersectional perspective. **Conclusion:** In addition to the foundational contributions of Butler, Connell, and Crenshaw, this analysis incorporates recent theoretical developments that link intersectionality with critiques of neoliberalism and coloniality. While authors such as Messerschmidt expand the notion of hegemonic masculinity by examining its reconfiguration in contexts of global precarity, applied studies in Latin American contexts reveal how ethnicity and class mediate the configuration of family roles in the region.

KEY WORDS: care, families, gender, intersectionality, masculinities (source: *UNESCO Thesaurus*)

Introducción

Las transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas han puesto en evidencia la necesidad de repensar tanto la estructura familiar como la construcción de las masculinidades. Los modelos tradicionales, basados en roles rígidos y en la división sexual del trabajo que asigna el cuidado y la emotividad al ámbito femenino ubicando a las mujeres en el espacio privado del hogar y como centro del cuidado familiar, han sido cuestionados a la luz de procesos de implementación de discursos como el neoliberalismo, la globalización y cambios en la organización del espacio urbano. En este contexto, las familias y las masculinidades emergen como campos

en constante negociación, donde se entretejen relaciones de poder y cuidado que configuran la identidad y la vida cotidiana de los individuos.

El presente ensayo propone analizar, a partir de una revisión de fuentes secundarias y marcos conceptuales, cómo se han resignificado las relaciones familiares y las prácticas masculinas en contextos contemporáneos urbanos. La perspectiva interseccional –como herramienta analítica fundamental– permitirá explorar la confluencia de factores como la clase, la etnicidad, la orientación sexual y el género, que influyen en la manera en que se configuran los modelos de cuidado y las dinámicas de poder en el hogar.

El análisis se estructura en torno a tres ejes principales: por un lado, los cambios de los modelos familiares y la diversidad de configuraciones que emergen en la actualidad; en segunda instancia, las transformaciones en la construcción de la masculinidad, cuestionando el paradigma hegemónico y abriendo espacio para nuevas formas de ser y actuar y finalmente, la aplicación de la perspectiva interseccional para desentrañar las complejas relaciones entre poder, cuidado y diferencia. Este enfoque teórico no solo busca aportar al debate académico, sino también generar insumos conceptuales para la formulación de políticas públicas que promuevan una mayor equidad y corresponsabilidad en el ámbito familiar.

La relevancia de este estudio radica en su capacidad para integrar diversas corrientes teóricas –desde el feminismo y los estudios de género hasta la sociología crítica– que permiten comprender las múltiples dimensiones de la experiencia humana. La obra de Butler (1990 y 2017) ha cuestionado la idea de identidades fijas, mientras que Connell (2005) y Kimmel (2008) han aportado a la comprensión de la masculinidad como construcción social. Además, la noción de interseccionalidad introducida por Crenshaw (1991) se erige como una herramienta indispensable para analizar el modo en que se interrelacionan diferentes ejes de opresión y privilegio, afectando las vivencias familiares y la configuración de las masculinidades.

A partir de los insumos construidos será posible articular las principales corrientes teóricas y aportar una mirada crítica sobre los procesos de resignificación en el ámbito doméstico. Posteriormente se desarrollarán, los conceptos fundamentales sobre familias y masculinidades en la sociedad contemporánea; luego se profundizará en el marco de la interseccionalidad y, finalmente, se discutirá cómo la convergencia de estos ejes teóricos ofrece nuevas perspectivas para comprender y transformar las relaciones de cuidado y poder.

La familia, como institución social, ha sido objeto de profundas transformaciones durante las últimas décadas, desafiando la hegemonía del modelo nuclear tradicional compuesto por padre, madre e hijos. Estas mutaciones no son meras anomalías estadísticas, sino respuestas adaptativas a procesos estructurales como la globalización, la individualización y la reconfiguración de los roles de género (Giddens, 1992; Beck (1992); Beck-Gernsheim, 2002). Para comprender la complejidad de estos cambios,

es necesario analizar tres dimensiones: la diversificación de las estructuras familiares, la reestructuración neoliberal de la economía del cuidado y la negociación constante de las dinámicas de poder en el hogar.

La teoría de la modernidad líquida propuesta por Bauman (2000) ofrece un marco analítico pertinente para entender la fluidez de las relaciones familiares contemporáneas. A diferencia de las estructuras rígidas propias de la modernidad temprana, caracterizadas por roles fijos y jerarquías incuestionables, las familias actuales se construyen sobre la provisionalidad y la adaptabilidad (Smart, 2007). Esta liquidez se vincula directamente con el proceso de individualización descrito por Giddens (1992), donde la autonomía económica y la democratización de las relaciones personales transforman los vínculos familiares en *proyectos reflexivos*, sujetos a negociación constante y reevaluación crítica. No obstante, esta aparente libertad de configuración coexiste con condicionantes estructurales como la globalización que a su vez ha facilitado la circulación transnacional de modelos familiares, generando híbridos culturales que tensionan las normativas locales (Beck-Gernsheim, 2002). Un ejemplo paradigmático son las familias transnacionales, cuyos miembros residen en diferentes países y mantienen la cohesión mediante tecnologías digitales, aunque esta conectividad virtual no mitiga completamente la precariedad afectiva derivada de la separación física (Baldassar, 2016). Como señala Sassen (2014), estas dinámicas reflejan desigualdades profundas. Mientras las élites globalizadas adoptan estilos de vida cosmopolitas, las familias migrantes enfrentan desarraigo y vulnerabilidad laboral.

La diversificación de las estructuras familiares constituye uno de los fenómenos más estudiados en la sociología contemporánea. Los hogares monoparentales, encabezados predominantemente por mujeres, han aumentado globalmente, representando entre el 15 % y 30 % de las familias en países occidentales (OECD, 2021). Este incremento se vincula a múltiples factores, desde el divorcio y la viudez hasta la maternidad soltera por elección, un fenómeno creciente en sociedades donde la reproducción se desacopla progresivamente del matrimonio (Edin y Kefalas, 2005).

En América Latina, por ejemplo, el 19 % de los hogares son monoparentales, pero a diferencia de Europa, suelen asociarse a mayores niveles de pobreza debido a la falta de políticas públicas que compensen la sobrecarga de cuidados (Comisión Económica para América y el Caribe [CEPAL], 2022). Paralelamente, las familias reconstituidas —formadas tras segundas uniones— plantean desafíos complejos en la integración de roles parentales y la gestión de afectividades entre hijos biológicos y adoptivos (Cherlin, 2020). Investigaciones recientes sugieren que el éxito de estas configuraciones depende críticamente de la comunicación abierta y la flexibilidad para redefinir límites afectivos (Patterson, 2019) (Ganong et al., 2018). Otro fenómeno significativo es el resurgimiento de hogares multigeneracionales, particularmente visible durante crisis económicas como la Gran Recesión en 2008 o la pandemia de

COVID-19. En Estados Unidos, el 20 % de los adultos jóvenes residían con sus padres en 2020, un incremento del 40 % respecto a 1960 (Auxier y Anderson, 2021). En contraste con Asia —donde la co-residencia ha sido tradicionalmente dominante— se observan tensiones generacionales crecientes, producto del choque entre valores colectivistas y aspiraciones individualistas entre jóvenes urbanizados.

Estas transformaciones se interceptan con cambios demográficos y culturales de largo alcance. La elección voluntaria de no tener hijos, por ejemplo, ha ganado visibilidad como alternativa legítima: en la Unión Europea el 15 % de las mujeres en edad fértil optan por esta opción, priorizando desarrollos profesionales o estilos de vida flexibles (Eurostat, 2023). Simultáneamente, las familias LGBTQ+ son actores sociales clave tras avances legales como la legalización del matrimonio igualitario en Argentina (2010) o Estados Unidos (2015). Sin embargo, investigaciones como las de Patterson (2019) revelan que estas familias enfrentan obstáculos específicos, desde la falta de reconocimiento jurídico en países conservadores hasta la discriminación en el acceso a servicios de salud reproductiva. Estos casos ilustran cómo las luchas por el reconocimiento legal modifican no solo las estructuras familiares, sino también los imaginarios sociales sobre lo que constituye una familia legítima.

La reconfiguración de las familias contemporáneas no puede entenderse sin analizar las transformaciones en la economía del cuidado. La llamada *crisis del cuidado* —resultado del envejecimiento poblacional y la inserción masiva de mujeres al mercado laboral— ha generado una reestructuración neoliberal de las responsabilidades domésticas (Folbre, 2021). Ante la ausencia de políticas públicas robustas, el cuidado se ha privatizado, delegándose a redes informales —abuelas, vecinas— o al mercado —empleadas domésticas, residencias geriátricas—. Hochschild (2012) describe este proceso como la *tercerización de la intimidad*, donde actividades antes consideradas expresión de amor se convierten en servicios transables. Un ejemplo emblemático son las cadenas globales de cuidado, mediante las cuales mujeres migrantes de América Latina o Filipinas sostienen sistemas de cuidado en países ricos, generando un drenaje de afecto en sus comunidades de origen (Parreñas, 2015). Este fenómeno evidencia cómo el cuidado se ha convertido en un recurso estratificado por género, clase y etnicidad en la economía global (Glenn, 2010).

La tecnología ha profundizado esta mercantilización: plataformas digitales como *Care.com* o *Uber Eats* gestionan servicios antes informales, transformando interacciones humanas en transacciones monetarias (Duffy et al., 2020). Si bien estas innovaciones ofrecen conveniencia, también precarizan el trabajo de cuidado y reducen su valor social, como advierte Zelizer (2022) en su análisis sobre *la economización de la vida íntima*.

Las negociaciones de género dentro del hogar constituyen otro eje analítico crucial. La teoría del *doing gender* (West y Zimmerman, 1987) plantearon originalmente que los roles se performan cotidianamente mediante prácticas

ritualizadas. No obstante, estudios recientes documentan una desestabilización progresiva de estos patrones. En Suecia, donde políticas estatales promueven licencias parentales compartidas, el 30 % de los hombres toman al menos seis meses de licencia, reflejando un cambio cultural hacia modelos de corresponsabilidad (Duvander y Johansson, 2019).

Sin embargo, persisten asimetrías globales, en el caso de México, las mujeres realizan el 73 % del trabajo doméstico no remunerado, cifra que apenas ha variado en tres décadas. Estas disparidades revelan que, pese a los avances discursivos, la división sexual del trabajo sigue anclada en estructuras patriarcales. Emergen, sin embargo, nuevas masculinidades que priorizan el involucramiento emocional en la crianza. La nueva paternidad, estudiada por Ranson (2015), se manifiesta en espacios digitales donde padres jóvenes comparten experiencias de cuidado, desafiando estereotipos de masculinidad hegemónica (Miller, 2021). Estos cambios sociales coexisten con luchas colectivas, como el movimiento de trabajadoras del hogar en Brasil, que logró la ratificación del Convenio 189 de la OIT en 2018, aunque su implementación efectiva sigue siendo desigual.

Los desafíos futuros para las familias contemporáneas son múltiples y requieren respuestas políticas innovadoras. Países como Islandia y Noruega ofrecen modelos promisorios al combinar licencias parentales igualitarias, subsidios universales y servicios de cuidado accesibles, reduciendo tanto la brecha de género como la pobreza infantil (Eydal y Rostgaard, 2018). No obstante, fenómenos globales como el cambio climático añaden capas de complejidad: desastres naturales y migraciones ambientales están redefiniendo las estructuras familiares, como evidenció el tifón Haiyan en Filipinas de 2013, que forzó a miles de familias a reorganizarse en contextos de desplazamiento masivo (Bankoff, 2020). La tecnología, por su parte, plantea dilemas éticos: mientras la inteligencia artificial y la robótica prometen aliviar cargas de cuidado, también arriesgan profundizar la deshumanización de estas tareas (Sharkey, N., y Sharkey, A., 2020).

Materiales y métodos

Este artículo adoptó un diseño teórico-reflexivo basado en revisión crítica de literatura. La selección de fuentes priorizó tres ejes: 1) obras fundacionales sobre género e interseccionalidad; 2) estudios recientes que amplían dichos marcos hacia la vulnerabilidad y la economía política del cuidado; y 3) investigaciones empíricas en contextos latinoamericanos que analizan intersecciones entre clase, etnicidad y masculinidad. El análisis se organizó mediante contraste crítico de categorías, examinando tensiones entre estructuras de poder y agencia en las prácticas de cuidado.

La (Re)construcción de la masculinidad: de la hegemonía a la pluralidad de

experiencias en el siglo XXI

La construcción social de la masculinidad ha sido objeto de un intenso debate teórico en las últimas décadas, desafiando la persistencia del paradigma hegemónico asociado al arquetipo del hombre fuerte, proveedor económico y emocionalmente impenetrable. Este modelo, arraigado en estructuras patriarcales y coloniales, ha sido desnaturalizado mediante investigaciones que evidencian su carácter histórico, mutable y performativo (Butler, 1990 y 2017; Connell, 2005). La noción de *masculinidad hegemónica*, propuesta por Connell (2005), ha servido como punto de partida para comprender cómo ciertas prácticas y discursos legitiman relaciones de poder y dominación, no solo sobre las mujeres, sino también sobre otros hombres que no encajan en el modelo normativo. Sin embargo, la literatura reciente insiste en que la masculinidad no es un concepto monolítico, sino un constructo múltiple que se articula en función de contextos históricos, intersecciones de raza, clase, sexualidad y geopolítica (Kimmel, 2008; Di Virgilio, 2021; Federici, 2020). Este apartado analiza cómo, frente a la rigidez de los roles tradicionales, emergen nuevas formas de expresar la identidad masculina, caracterizadas por la inclusión de prácticas de cuidado, vulnerabilidad y corresponsabilidad en el ámbito doméstico y público. Estas transformaciones reflejan un proceso de resignificación en el que los hombres negocian su posición social, adoptando comportamientos que rompen con la imagen estereotipada del macho invulnerable, al tiempo que enfrentan resistencias estructurales y culturales.

La masculinidad hegemónica como dispositivo de poder

La teoría de Connell (2005) sobre la masculinidad hegemónica ha sido fundamental para desmontar la idea de que la masculinidad es un atributo biológico o un rasgo psicológico estático. En su lugar, la autora propone entenderla como una configuración de prácticas que sostienen y justifican la dominación masculina en un orden de género jerárquico. Esta masculinidad hegemónica no es ejercida por todos los hombres, sino que opera como un ideal regulador que margina a quienes no se ajustan a sus parámetros —hombres homosexuales, trans, racializados o de clases subalternas— (Messerschmidt, 2018). Por ejemplo, en América Latina, el modelo del macho latino se ha construido históricamente sobre la hipervirilidad, el control del espacio público y la subordinación de lo femenino, reforzando dinámicas de violencia de género y exclusión social (Gutiérrez, 2008). Sin embargo, como señala Kimmel (2008), este ideal no es homogéneo ni inmutable: su mantenimiento depende de una constante performatividad, es decir, de actos repetidos que naturalizan su autoridad.

La crítica feminista y los estudios queer han develado cómo la masculinidad

hegemónica se sostiene mediante la negación de la vulnerabilidad. La filosofía de Butler (1990 y 2017) sobre la performatividad del género revela que las identidades masculinas no son esencias, sino actos corporales estilizados que se repiten bajo coerción social. Así, el miedo a ser percibido como débil o femenino impulsa a muchos hombres a adoptar comportamientos agresivos o a reprimir emociones, perpetuando ciclos de violencia y aislamiento emocional (Seidler, 2006).

Investigaciones en psicología social, como las de Chen y Bargh (1997), han demostrado que estos patrones se internalizan mediante procesos inconscientes de socialización, donde medios de comunicación, educación familiar y pares refuerzan estereotipos de género desde la infancia. No obstante, como argumenta Di Virgilio (2021), la globalización y la crisis de las instituciones tradicionales como la familia, la iglesia y el Estado han generado fisuras en este modelo, permitiendo el surgimiento de masculinidades alternativas o contrahegemónicas.

Emergencia de masculinidades alternativas: cuidado, vulnerabilidad y corresponsabilidad

Uno de los hallazgos más significativos en la literatura reciente es la creciente visibilidad de prácticas masculinas que desafían la dicotomía entre lo fuerte y lo débil. Estudios etnográficos en contextos urbanos de Europa y América Latina documentan cómo hombres jóvenes incorporan roles de cuidado doméstico, expresan abiertamente emociones como el miedo o la tristeza, y rechazan la asociación entre masculinidad y violencia (Gutiérrez, 1964; Robinson, 2022). Estos cambios se vinculan a transformaciones estructurales como la inserción masiva de mujeres en el mercado laboral, que obliga a renegociar las responsabilidades en el hogar (Federici, 2020).

En el ámbito de la paternidad, por ejemplo, se observa un giro hacia modelos de nueva paternidad que priorizan el involucramiento emocional y físico en la crianza. Investigaciones en países nórdicos, donde políticas de licencias parentales igualitarias han sido implementadas desde los años 90, muestran que los hombres que toman licencias prolongadas desarrollan vínculos más profundos con sus hijos y desafían estereotipos de género en sus comunidades (Duvander y Johansson, 2019). En contraste, en sociedades con menor apoyo institucional, como México, Colombia o India, la transición hacia paternidades afectivas enfrenta resistencias culturales y económicas. Aun así, como señala Gutierrez (2008), incluso en estos contextos emergen micro-resistencias como colectivos de padres que comparten tareas domésticas o participan en talleres sobre masculinidades no violentas.

Estas transformaciones deben leerse en diálogo con críticas al capitalismo neoliberal (Federici, 2020). La incorporación de hombres a labores de cuidado no implica necesariamente equidad, sino que puede responder a reestructuraciones

productivas que precarizan el trabajo asalariado. En México, por ejemplo, la crisis de proveeduría masculina (por fenómenos como la desindustrialización) obliga a renegociar roles domésticos sin eliminar jerarquías de género (Gutierrez, 2008). Así, la vulnerabilidad masculina emerge en un campo tensionado por la colonialidad del poder ya que mientras hombres blancos urbanos ejercen ‘cuidado electivo’, poblaciones racializadas enfrentan ‘cuidado de supervivencia’ donde persisten mandatos de hipervirilidad (Pichardo, 2021).

La vulnerabilidad, tradicionalmente asociada a lo femenino, se ha convertido en un eje central de estas masculinidades alternativas. Seidler (2006) argumenta que reconocer la vulnerabilidad no solo humaniza a los hombres, sino que dismantela la lógica de dominación inherente al patriarcado. En el arte y la cultura popular, figuras como el cantante Bad Bunny o el actor Michael B. Jordan encarnan modelos de masculinidad que combinan fuerza física con sensibilidad, rompiendo con la rigidez del macho tradicional (Robinson, 2022). Estas representaciones mediáticas, sin embargo, no están exentas de contradicciones como advierte Di Virgilio (2021), en muchos casos se comercializa una vulnerabilidad performativa que no necesariamente se traduce en cambios estructurales.

La crítica interseccional ha enfatizado que las experiencias de la masculinidad están profundamente marcadas por raza, clase, sexualidad y discapacidad. Por ejemplo, los hombres negros en Estados Unidos enfrentan una doble enajenación: por un lado, son hipermasculinizados como amenazas sociales –el estereotipo del *thug*–, y por otro, infantilizados como figuras dependientes – el *boy*– (Collins, 2004). Esta tensión se manifiesta en tasas desproporcionadas de encarcelamiento y violencia policial, que refuerzan la idea de que su masculinidad debe ser controlada (Alexander, 2010). Paralelamente, los hombres indígenas en América Latina navegan entre la marginación colonial y la presión por adoptar modelos occidentales de masculinidad, lo que genera identidades híbridas y fragmentadas (Gutiérrez, 1964).

En el caso de las masculinidades LGBTQ+, la ruptura con la heteronormatividad permite explorar formas de ser hombre que desdibujan las fronteras entre lo masculino y lo femenino. Connell (2005) señala que los hombres gay, aunque subordinados dentro de la jerarquía de género, pueden reproducir prácticas hegemónicas – como el culto al cuerpo musculoso–, pero también crear espacios de resistencia. El movimiento *queer* ha sido crucial en este aspecto, promoviendo masculinidades fluidas que rechazan categorías fijas (Butler, 1990 y 2017). No obstante, como advierte Federici (2020), la mercantilización de las identidades LGBTQ+ en el capitalismo neoliberal puede diluir su potencial revolucionario, reduciéndolas a estilos de vida consumibles.

Pese a estos avances, la transición hacia masculinidades más equitativas enfrenta obstáculos significativos. En primer lugar, persisten estructuras económicas que privilegian el modelo del hombre proveedor. La precarización laboral y la brecha

salarial de género obligan a muchos hogares a recurrir a roles tradicionales para garantizar su supervivencia, especialmente en contextos de crisis (Federici, 2020). En segundo lugar, instituciones como el ejército, el deporte profesional y algunas religiones (sino todas) continúan glorificando la violencia y la represión emocional como pilares de la identidad masculina (Kimmel, 2008). Finalmente, movimientos reaccionarios como el *men's rights activism* (MRA) o los *incels* (célibes involuntarios) canalizan el malestar de hombres que perciben su privilegio en riesgo, promoviendo narrativas misóginas y antifeministas (Ging, 2019).

La psicología social ha identificado un fenómeno denominado *crisis de la masculinidad*, donde hombres que internalizaron el ideal hegemónico experimentan ansiedad ante su imposible cumplimiento (Seidler, 2006). Esta crisis se manifiesta en tasas elevadas de suicidio, adicciones y violencia interpersonal entre hombres jóvenes, particularmente en sociedades con altos niveles de desigualdad (World Health Organization [WHO], 2021). Frente a esto, iniciativas como los *Men's Circles* —espacios de diálogo donde hombres exploran emociones sin juicio— han ganado popularidad en países anglosajones, aunque su impacto a largo plazo sigue siendo objeto de debate (Robinson, 2022).

La deconstrucción de la masculinidad hegemónica requiere intervenciones multinivel. En el plano legislativo, políticas como licencias parentales igualitarias, educación sexual integral con enfoque de género, y leyes contra la discriminación interseccional son fundamentales (European Institute for Gender Equality [EIGE], 2022). En el ámbito cultural, los medios de comunicación y las industrias creativas tienen un rol clave en diversificar las representaciones de lo masculino, evitando tanto la demonización como la idealización de los hombres. Finalmente, en el terreno comunitario, programas de prevención de violencia de género que involucren a hombres como aliados —como el programa *Hombres por la Equidad* en Uruguay— demuestran que el cambio es posible cuando se trabaja desde la empatía y no desde la culpa (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2021).

Discusión

La interseccionalidad como herramienta analítica en el estudio de familias y masculinidades

El concepto de interseccionalidad, introducido por Crenshaw (1991), marca un hito en la manera de abordar las desigualdades sociales, al destacar que los ejes de género, clase, etnicidad, orientación sexual y edad interactúan de forma simultánea para moldear las experiencias de los individuos. Esta perspectiva resulta fundamental para comprender cómo se configuran las prácticas de cuidado en el hogar y la construcción de las masculinidades, pues permite identificar cómo distintos sistemas

de poder se interrelacionan y se refuerzan mutuamente.

La interseccionalidad se erige como una herramienta crítica que permite desentrañar las complejas redes de opresión y privilegio que actúan en el seno de las familias (Federici, 2020). Así, se evidencia que la experiencia de ser hombre en el ámbito familiar varía significativamente según la posición socioeconómica, el origen étnico y otras dimensiones de diferencia (Collins, 1990). Por ejemplo, las prácticas de cuidado adoptadas por hombres de contextos privilegiados pueden diferir notablemente de aquellas en situaciones de precariedad, donde la sobrecarga de responsabilidades y la escasez de recursos refuerzan roles tradicionales (Tovar, 2003). Esta diversidad de experiencias invita a repensar los modelos teóricos y a adoptar una mirada que reconozca la heterogeneidad de las vivencias masculinas (Hancock, 2007).

La integración de los enfoques teóricos sobre familias, masculinidades e interseccionalidad permite vislumbrar una nueva manera de comprender las relaciones de cuidado y poder en el ámbito doméstico. Desde esta perspectiva, el hogar se concibe no solo como un espacio físico, sino como un escenario en el que confluyen múltiples dimensiones de la experiencia humana (Hirsch, 2002; Bourdieu, 2000), en las que se negocian y resignifican las prácticas de cuidado y los roles de género.

Por ello, resulta al menos sugerente repensar la masculinidad a partir de una perspectiva interseccional, esto implica desafiar los discursos dominantes y abrir posibilidades para la construcción de identidades más inclusivas y equitativas. Esta transformación se articula en un proceso de negociación necesario en el que tanto hombres como mujeres participan en la redefinición de las responsabilidades domésticas y en la generación de vínculos basados en la corresponsabilidad y el cuidado mutuo (Gutiérrez de Pineda, 2000). En este escenario, la interacción entre distintos actores sociales y la articulación de discursos críticos se convierten en elementos esenciales para la promoción de relaciones familiares que respondan a las realidades complejas de la sociedad actual.

Por esto, las transformaciones en los modelos familiares y la resignificación de la masculinidad deben ser entendidos como fenómenos dinámicos, que responden a procesos históricos y a condiciones estructurales en constante cambio (Pachon, 2007). En este sentido, emerge la necesidad de abordar la formación de los roles masculinos a partir de un enfoque interseccional, puesto que estos ejes no actúan de manera aislada, sino que se imbrican en redes complejas que configuran las relaciones familiares y las identidades masculinas. Por ello, la adopción de una perspectiva interseccional desde la perspectiva institucional resulta indispensable para comprender las variaciones y contradicciones que se manifiestan en el ámbito doméstico, pensando en desarrollar propuestas de intervenciones y programas que promuevan mayor equidad y corresponsabilidad.

La obra de Butler (1990 y 2017) ha cuestionado la idea de identidades fijas, argumentando que el género se construye a través de performances y discursos situados. Esta visión, en sintonía con los aportes de Connell (2005) sobre la masculinidad hegemónica, ofrece un marco para entender que las prácticas masculinas no son universales, sino que se articulan a partir de relaciones de poder que varían en función de contextos históricos, culturales y socioeconómicos. Sin embargo, esta perspectiva no está exenta de críticas, algunos estudios señalan que el enfoque en la masculinidad hegemónica puede simplificar la diversidad de experiencias, subestimando las resistencias y resignificaciones emergentes en contextos de precariedad y diversidad cultural (Kimmel, 2008). Asimismo, la aplicación del concepto de interseccionalidad invita a reconocer que el análisis de las desigualdades debe propender por un análisis sistémico de las condiciones que reproducen estructuras sociales de inequidad social, por ello, en este proceso las prácticas de cuidado y de construcción de la identidad masculina deben entenderse como productos de carácter social con un alto contenido simbólico, político, económico e histórico que se configuran a partir de una red de relaciones de opresión y privilegio que, en muchos casos, escapan a definiciones lineales.

La crítica epistemológica que surge de estas discusiones subraya la necesidad de repensar los marcos teóricos tradicionales para integrar la multiplicidad de vivencias y realidades. El reto consiste en construir un discurso analítico que, sin desestimar las estructuras históricas, sea capaz de capturar la fluidez y el dinamismo de las prácticas de cuidado y de la resignificación de las masculinidades.

En relación con la división sexual del trabajo, que históricamente ha relegado al cuidado a un ámbito femenino, de allí nace la acertada crítica que realiza Federici (2020) a la obra de Marx al no explorar el modo en que el cuidado y reproducción del trabajo no es posible sin la subordinación de las mujeres y su explotación laboral de carácter estructural. La integración de perspectivas interseccionales sugiere que las prácticas de cuidado se distribuyen de manera desigual y que, en la actualidad, emergen formas en las que los hombres participan activamente en tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres bajo algunas premisas como la emergencia de nuevos roles, de modelos económicos colaborativos o simplemente por el mero propósito de sobrevivencia en contextos en los que cada vez hay más familias unipersonales. Esta resignificación no solo transforma la dinámica interna del hogar, sino que también implica un reordenamiento de las relaciones de poder a nivel social.

Desde una perspectiva teórica, la interseccionalidad permite comprender que la incorporación de prácticas de cuidado en la construcción de la masculinidad no es un fenómeno aislado, sino el resultado de la confluencia de múltiples ejes de diferencia. Así, los modelos de cuidado y de género deben ser entendidos como procesos históricos y situados que responden tanto a presiones estructurales – como la globalización y la urbanización– como a resistencias culturales que buscan

transformar los esquemas tradicionales (Collins, 1990; Hancock, 2007).

Un ejemplo ilustrativo surge al contrastar experiencias de paternidad en distintos contextos socioeconómicos. Mientras hombres de élites urbanas globalizadas adoptan discursos de ‘nueva paternidad’ mediante servicios de cuidado externalizados (ej: niñeras migrantes), en comunidades indígenas latinoamericanas la paternidad se vincula a economías comunitarias donde el cuidado trasciende lo nuclear (Sánchez Parra y Lo Iacono, 2020). Estos casos revelan cómo la clase y la etnicidad reconfiguran materialmente la performatividad de género: la masculinidad hegemónica no se desmonta, sino que se estratifica en circuitos transnacionales de privilegio (Connell y Messerschmidt, 2016).

Estas implicaciones invitan a repensar las políticas públicas y los programas de intervención social desde una óptica que reconozca la complejidad de las relaciones familiares. La adopción de modelos que promuevan la corresponsabilidad y el cuidado compartido puede constituir un paso esencial hacia la construcción de sociedades más equitativas. En este sentido, el debate teórico se vincula directamente con desafíos prácticos que requieren un compromiso interdisciplinario para diseñar estrategias que integren la diversidad de experiencias y reconozcan la pluralidad de los sujetos.

El análisis de familias y masculinidades plantea importantes desafíos epistemológicos. La naturaleza fluida y contextual de los procesos de construcción de identidad requiere el desarrollo de marcos analíticos que sean, a la vez, sensibles a la variabilidad de las experiencias y capaces de integrar múltiples dimensiones de diferencia. La literatura sugiere que la adopción de métodos mixtos y la constante actualización de las herramientas teóricas son esenciales para captar la complejidad del fenómeno (Butler, 1990 y 2017; Connell, 2005).

Entre los desafíos implícitos en este propósito se encuentra la necesidad de trascender las aproximaciones dualistas que separan lo público de lo privado y lo masculino de lo femenino. Este enfoque invita a reconocer que estas dicotomías se desdibujan en la práctica cotidiana, donde las fronteras entre roles y responsabilidades son permeables y se encuentran en negociación, proceso mediado por los diferentes capitales (Bourdieu, 2000) involucrados que también dependen de las condiciones de vida y de la interseccionalidad de cada sujeto. La tarea teórica consiste en desarrollar modelos conceptuales que reflejen esta complejidad, evitando reduccionismos que puedan limitar la comprensión de la diversidad de experiencias.

Resulta crucial explorar cómo los discursos mediáticos y culturales influyen en la construcción de las masculinidades y en la representación del cuidado. La articulación entre teoría y práctica investigativa se presenta como un campo fértil para la reflexión crítica, que no solo contribuya al avance académico, sino que también genere insumos relevantes para la transformación social.

Conclusiones

Este ensayo puso de relieve la necesidad de repensar las familias y las masculinidades desde una perspectiva que integre la complejidad de las relaciones de poder y cuidado. La revisión de la literatura muestra que los modelos tradicionales han sido cuestionados por dinámicas de cambio impulsadas por la globalización, la urbanización y la emergencia de nuevas formas de organización social. La interseccionalidad se erige como una herramienta indispensable para desentrañar las múltiples capas de opresión y privilegio que configuran las prácticas de cuidado y la construcción de la identidad masculina.

Las implicaciones teóricas de este análisis invitan a replantear tanto las políticas públicas como las estrategias de intervención social, orientándolas hacia la promoción de la corresponsabilidad y la equidad en el hogar. Al reconocer la pluralidad de experiencias y la fluidez de las identidades, se abre la posibilidad de construir discursos más inclusivos y transformadores.

En análisis ulteriores será importante profundizar en estudios comparativos interurbanos y transnacionales, así como en el análisis de la influencia de los medios y la cultura popular en la resignificación de las masculinidades. Asimismo, la integración de nuevos enfoques metodológicos y la ampliación de los marcos analíticos podrían enriquecer la comprensión de estos fenómenos, permitiendo diseñar propuestas teóricas y prácticas que contribuyan a la construcción de sociedades más justas y solidarias.

En definitiva, el debate teórico en torno a familias y masculinidades se encuentra en un punto de inflexión que demanda la incorporación de perspectivas interseccionales. La colaboración entre distintas disciplinas y la constante revisión crítica de los marcos conceptuales son fundamentales para avanzar hacia una comprensión más integral y profunda de las complejas relaciones de poder y cuidado en el ámbito doméstico.

El recorrido teórico emprendido en este texto ha permitido vislumbrar la complejidad y la riqueza de las transformaciones que experimentan tanto las familias como la construcción de las masculinidades en el contexto contemporáneo. A partir de la revisión crítica de la literatura y la integración de enfoques interdisciplinarios, se han destacado varios puntos esenciales:

La complejidad de las relaciones de poder y cuidado en el ámbito doméstico exige una mirada crítica y multidimensional. Por medio de estas líneas es posible afirmar que las transformaciones en las familias y en la construcción de las masculinidades

son procesos en constante cambio, en ellos convergen múltiples dimensiones de diferencia. La adopción de una perspectiva interseccional no solo enriquece el debate académico, sino que también sienta las bases para la construcción de sociedades más inclusivas y equitativas. No obstante, este análisis revela tensiones no resueltas, como la mercantilización del cuidado y la persistencia de estructuras coloniales que limitan la redistribución equitativa de roles. Futuras investigaciones deberían examinar cómo las masculinidades alternativas son cooptadas por narrativas neoliberales, como sucede con la discusión 'empoderamiento' individual versus transformación estructural y el papel de los Estados en desmontar intersecciones opresivas mediante políticas de corresponsabilidad situadas.

En este sentido, el compromiso entre la academia y los actores sociales es fundamental para avanzar hacia un futuro en el que el cuidado y la equidad sean ejes centrales de la vida cotidiana.

Referencias bibliográficas

- Alexander, M. (2010). *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*. The New Press.
- Auxier, B., y Anderson, M. (2021). Social media use in 2021. *Pew Research Center*, 1(1), 1-4. https://www.pewresearch.org/internet/2021/04/07/social-media-use-in-2021/?gad_campaignid=22378837192
- Baldassar, L. (2016). De-demonizing distance in mobile family lives: co-presence, care circulation and polymedia as vibrant matter. *Global Networks*, 16(2), 145-163. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/glob.12109>
- Bankoff, G. (2020). Old Ways and New Fears. *Philippine Studies: Historical y Ethnographic Viewpoints*, 68(3/4), 467-476. <https://archium.ateneo.edu/phstudies/vol68/iss3/9/>
- Bargh, J. (1997). The automaticity of everyday life. En *Advances in social cognition*, 1-61.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. Sage Publications.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. Sage.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea* (M.J. Viejo-Pérez, Trad.). Paidós.
- Castilblanco, A. C. (2023). Las políticas de cuidado en algunos países de América Latina. Una mirada feminista. *Ánfora*, 30(54), 136-160. <https://www.redalyc.org/journal/3578/357875237007/html/>
- Chen, M., y Bargh, J. A. (1997). Nonconscious behavioral confirmation processes: The self-fulfilling consequences of automatic stereotype activation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 33(5), 541-560. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0022103197913299?via%3Dihub>

- Cherlin, A. (2020). *Public and private families: An introduction*. McGraw-Hill.
- Collins, P. H. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Collins, P. H. (2004). *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. Routledge.
- Comisión Económica para América y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/82273-la-sociedad-cuidado-gobernanza-economia-politica-dialogo-social-transformacion#:~:text=La%20construcci%C3%B3n%20de%20la%20sociedad,sostenible%20con%20igualdad%20de%20g%C3%A9nero>.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2^a ed.). University of California Press.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Di Virgilio, M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 77-92. <https://nuso.org/articulo/desigualdades-habitat-y-vivienda-en-america-latina/>
- Duffy, S. W., Tabár, L., Yen, A. M.-F., Dean, P. B., Smith, R. A., Jonsson, H., Törnberg, S., Chen, S. L.-S., Chiu, S. Y.-H., Fann, J. C.-Y., Ku, M. M.-S., Wu, W. Y.-Y., Hsu, C.-Y., Chen, Y.-C., Svane, G., Azavedo, E., Grundström, H., Sundén, P., Leifland, K., ... Chen, T. H.-H. (2020).. (2020). Mammography screening reduces rates of advanced and fatal breast cancers: Results in 549,091 women. *Cancer*, 126(13), 2971-2979. <https://acsjournals.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/cncr.32859>
- Duvander, A. Z., y Johansson, M. (2019). Does parental leave policy improve gender equality? A cross-national analysis. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 26(2), 219-241. <https://doi.org/10.1093/sp/jxy023>
- Edin, K., y Kefalas, M. (2005). Unmarried with children. *Contexts*, 4(2), 16-22. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1525/ctx.2005.4.2.16>
- Esguerra Muelle, C. (2019). Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (35), 91-111. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2085>
- European Institute for Gender Equality [EIGE]. (2022). *Gender Equality Index 2022: The COVID-19 pandemic and care*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Eurostat. (08 de 05 de 2023). *Eurostat*. Obtenido de ec.europa.eu/eurostat: https://ec.europa.eu/eurostat/statisticsexplained/index.php?title=Fertility_statistics#Data_sources
- Eydal, G. B., Rostgaard, T., y Hiilamo, H. (2018). 15. Family policies in the Nordic countries: aiming at equality. En G. Eydal, y T. Rostgaard (Eds.), *Handbook of Family Policy* (pp. 195-208). Edward Elgar.
- Federici, S. (2020). *Beyond the Periphery of the Skin: Rethinking, Remaking, and Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*. PM Press.
- Federici, S. (2020b). *El patriarcado del salario. Críticas feministas del marxismo*. Tinto Limón.
- Folbre, N. (2021). *The rise and decline of patriarchal systems*. Verso.

- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA]. (2021). *Engaging Men in Gender Equality: Programmatic Approaches in Latin America*. <https://www.unfpa.org>
- Ganong, L., & Coleman, M. (2018). Studying Stepfamilies: Four Eras of Family Scholarship. *Family process*, 7-24.
- Giddens, A. (1992). *The transformation of intimacy: Sexuality, love, and eroticism in modern societies*. Stanford University Press.
- Ging, D. (2019). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Glenn, E. N. (2010). *Forced to care: Coercion and caregiving in America*. Harvard University Press.
- Gutiérrez, V. (1964). *La Familia en Colombia. Volumen I: Trasfondo Histórico*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gutierrez, M. L. (2008). *Las familias en Bogotá. Realidades y diversidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutierrez M. L. (2008b). *Hombres, poder y conflicto: Estudios sobre violencia masculina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirsch, M. (2002). *Familiares y extraños: La política del parentesco en la cultura y la historia*. Katz.
- Hancock, A.-M. (2007). When multiplication doesn't equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm. *Perspectives on Politics*, 5(1), 63-79.
- Hochschild, A. R. (2012). *The outsourced self: What happens when we pay others to live our lives for us*. Macmillan+ ORM.
- Kimmel, M. (2008). *Guyland: The perilous world where boys become men*. Harper.
- Messerschmidt, J. W. (2018). *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification*. Rowman y Littlefield.
- Miller, B. (2018). Textually presenting masculinity and the body on mobile dating apps for men who have sex with men. *The Journal of Men's Studies*, 26(3), 305-326. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1060826518773417>
- OECD. (2021). *Families in the Digital Age*. OECD Publishing.
- Pachon, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo. En L. A. Naranjo, *Familias, Cambios y Estrategias* (pp. 145-159). Universidad Nacional de Colombia.
- Parreñas, R. (2015). *Servants of globalization: Migration and domestic work*. Stanford University Press.
- Patterson, C. (2019). Lesbian and gay parenthood. In M. Bornstein, *Handbook of parenting* (pp. 345-371). Londres: Routledge.
- Pichardo, J. G (2021). Dos conceptos de "masculinidad hegemónica". *Murmullos Filosóficos*, 1(3), 116-131. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/view/79831>
- Ranson, G. (2015). *Fathering, masculinity and the embodiment of care*. Springer.
- Robinson, L. (2022). *Digital Masculinities: The Mediated Construction of Contemporary Manhood*. Palgrave Macmillan.

- Sánchez Parra, T., y Lo Iacono, S. (2020). (Re) Productive discourses: Media coverage of children born of war in Colombia. *Bulletin of Latin American Research*, 39(1), 22-36. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/blar.12976>
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Harvard University Press.
- Seidler, V. J. (2006). *Young Men and Masculinities: Global Cultures and Intimate Lives*. Zed Books.
- Sharkey, N., y Sharkey, A. (2020). The crying shame of robot nannies: an ethical appraisal. En *Machine ethics and robot ethics* (pp. 155-184). Routledge.
- Smart, C. (2007). *Personal life*. Polity.
- Tovar, P. (2003). *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Univesidad Nacional de Colombia.
- West, C., y Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender y society*, 1(2), 125-151. https://www.gla.ac.uk/0t4/crcees/files/summerschool/readings/WestZimmerman_1987_DoingGender.pdf
- World Health Organization [WHO]. (2021). *Suicide mortality rates (per 100,000 population), 2019*. <https://www.who.int/data/gho/data/themes/mental-health>
- Zelizer, B. (2022). What journalism tells us about memory, mind and media. *Memory, Mind y Media*, 1, e6.